

BLOQUE 3- RENACIMIENTO Y CLASICISMO

Tema 7- Montaigne y el nacimiento del ensayo

Michel Eyquem de Montaigne o más simplemente Michel de Montaigne (nacido en Burdeos el 28 de febrero de 1533 y muerto en 1592) fue un filósofo, escritor, humanista, moralista y político francés del Renacimiento, autor de los **Essais**, y creador del género literario conocido en la Edad moderna como “ensayo”

De gran cultura clásica y admirador de Virgilio, Séneca, Plutarco y Sócrates, fue un humanista que tomó al hombre, y en particular a él mismo, como objeto de estudio en su principal trabajo, que comenzó a redactar en 1571 a la edad de 38 años, cuando se retiró a su castillo. Escribe que «Quiero que se me vea en mi forma simple, natural y ordinaria, sin contención ni artificio, pues yo soy el objeto de mi libro». El proyecto de Montaigne era mostrarse sin máscaras para desvelar su yo más íntimo en su esencial desnudez.

Fue un crítico agudo de la cultura, la ciencia y la religión de su época, hasta el punto de que llegó a considerar la propia idea de certeza como algo innecesario. Su influjo fue colosal en la literatura francesa, occidental y mundial, como creador del género conocido como ensayo.

Montaigne continuó extendiendo y revisando sus Ensayos hasta su muerte en 1592 en el castillo de su nombre, en cuyas vigas del techo hizo grabar sus citas favoritas. El lema, mote o divisa de su casa era *Que sais-je?* (¿Qué sé yo? o ¿Yo qué sé?), y mandó acuñar con él una medalla con una balanza cuyos dos platos se hallaban en equilibrio.

Su estilo es sencillo y ágil, revolviendo un pensamiento con otro, «a salto de mata». Su texto está plagado de citas de clásicos grecolatinos, por lo cual se excusa haciendo notar la inutilidad de «volver a decir peor lo que otro ha dicho primero mejor». Obsesionado con evitar la pedantería, omite a veces la referencia al autor que inspira su pensamiento o que cita y que, de todas formas, es conocido en su época.

Consideró que el fin de su obra era «describir al hombre, y en particular a mí mismo», pues estaba convencido de que analizándose a sí mismo sería útil a los demás a través de sus experiencias.

Montaigne mostró su rechazo por la violencia y por los conflictos entre católicos y protestantes y mientras que algunos humanistas creían haber encontrado el Jardín del Edén, Montaigne lamentó la conquista del Nuevo Mundo en vista de los sufrimientos que provocó en los que por ella fueron reducidos a esclavos. Hablaba así de «viles victorias». Se mostró más horrorizado por la tortura que sus semejantes infligían a unos seres vivos que por el canibalismo de esos mismos amerindios a los que se llamaba salvajes.

Tan moderno como muchos de los hombres de su tiempo (Erasmus, Juan Luis Vives, Tomás Moro, Guillaume Budé...), Montaigne cultivó el relativismo cultural, reconociendo que las leyes, las morales y las religiones de diferentes culturas, —aunque a menudo diversas y alejadas en sus principios— tenían todas algún fundamento. «No cambiar caprichosamente una ley recibida» constituye uno de los capítulos más incisivos de los Ensayos.

Sus escritos se caracterizan por un pesimismo y un escepticismo raros en la época renacentista.

Por encima de todo, Montaigne fue un gran seguidor y defensor del Humanismo; un hombre sincero e inteligente que aspira a un equilibrio moral y al dominio de sí mismo.